

GENTE CORRIENTE

Noche pusilánime, danza invisible de estrellas, “estrechitas” y estrellados, señoras, “señoritas” y enseñados; noches pecaminosas y de lujurias, Mercedes alquilados, letras impagadas e hipotecas.

Asuntos turbios y turbantes... (—Señora: ¿qué edad tiene? —Voy a cumplir los treinta, como el año pasado...).

Mascarillas faciales, polvos en la cara y en la “nariz”, como no, para revivir los últimos halos de juventud.

Copas en los lugares más concurridos... (—Pero don José: ¡lleva más de cinco! —Sí, y también más que don Antonio...); vencedores y vencidos juntos en la carrera a contra reloj de la cirrosis crónica.

¡Pero la noche sigue y todos siguen en el frágil escaparate que sostiene las arenas movedizas!

Mucho sexo sin seso, poco seso sin sentido, diamantes y rubies a plazos (...¿Pero usted comprando patatas? —Sí, ya ve, imprevistos...).

Pero todos ellos viven infelizmente felices, se aman y se odian, se alaban y se critican, lloran las alegrías de unos y

ríen las desgracias de los otros, pero ante todo creen y dicen llamarse de la “Jet”, préstamo adquirido del rico y culto vocabulario británico que con una sensación aerodinámica nos entrelaza con el espacio y llegamos a los altos vuelos.

¡Que elegancia, cuantos Visa oro, American Express y besamanos! Y ¿qué me dicen de los Rolex de Taiwan?

Chalets en... ¡nunca lo hubiera dicho! Fiestas y aguafiestas, locales de moda y toda la moda en los locales: acid, postmodernos, pijos y pajes de monarcas con su propio reino.

Cadenas de oro y chapadas que penden en los cuellos de las aves nocturnas que se contornean al ritmo de la “Lambada”.

Pero todos formamos parte de la nocturnidad recalcitrante, morbosa y viva. Vivir para ver, ver para creer, creer para crear y crear para no decaer.

LÍDIA GARDOQUI

